

Una relectura crítica y post-pandémica de la relación teoría práctica en Trabajo Social Grupal

Ines Torcigliani¹, Gabriela Artazo¹, Lucía Bertona¹,
Mabel Campana¹, Silvia Drovetta¹,
Juan Lagarejo¹, Denise Senmartin¹

Resumen: *El presente trabajo pretende abordar, desde las sistematizaciones de nuestros interrogantes como equipo docente, una relectura crítica de los aportes instrumentales de Pichon-Rivière y Paulo Freire. Esta relectura la proponemos hacer desde los aportes de las teorías descoloniales y de los feminismos nuestroamericanos, advirtiendo el diálogo inmanente que nuestra profesión mantiene con los contextos de emergencia inmediatos, así como con los condicionantes estructurales. Ambos aspectos, en el actual contexto de pandemia mundial, agudizan su incidencia en la reproducción cotidiana de la existencia de los sujetos con los que trabajamos. La intencionalidad teórica, epistemológica y política es pensar el diálogo e integración de estos debates bajo una mirada operacional en la construcción de herramientas instrumentales como la coordinación y la observación en el campo de intervención profesional. Integrar estos aportes es ampliar nuestra mirada desde dimensiones interseccionales de la Cuestión Social, haciendo dialogar las matrices epistémicas de los feminismos nuestroamericanos y teorías descoloniales, con la historización y politización de los elementos táctico-operativos o instrumentales del trabajo social grupal.*

Palabras clave: *relación teoría/práctica; integración de debates- teorías descoloniales y feminismos; coordinación y observación; elementos operacionales; dimensiones instrumentales, trabajo social grupal*

1. Facultad de Ciencias Sociales Universidad nacional de Córdoba

Correspondencia: inestorcigliani@yahoo.com

A critical and post-pandemic re-reading of the theory-practice relationship in social group work

Ines Torcigliani¹, Gabriela Artazo¹, Lucía Bertona¹
, Mabel Campana¹, Silvia Drovetta¹
, Juan Lagarejo¹, Denise Senmartin¹

Abstract: *This paper intends to approach, from the systematizations of our questions as a teaching team, a critical re-reading of the instrumental contributions of Pichon-Rivière and Paulo Freire. We propose to do this re-reading from the contributions of the decolonial theories and the Latin American feminisms, noticing the immanent dialogue that our profession maintains with the immediate emergency contexts, as well as with the structural conditioning factors. Both aspects, in the current context of world pandemic, intensify their incidence in the daily reproduction of the existence of the subjects with whom we work. The theoretical, epistemological and political intention is to think the dialogue and integration of these debates under an operational look in the construction of instrumental tools such as coordination and observation in the field of professional intervention. To integrate these contributions is to broaden our view from intersectional dimensions of the Social Question, dialoguing the epistemic matrixes of our American feminisms and decolonial theories, with the historicization and politicization of the tactical-operational or instrumental elements of group social work.*

Keywords: *theory/practice relationship; integration of debates - decolonial theories and feminisms; coordination and observation; operational elements; instrumental dimensions, group social work.*

1. Teaching team of the subject 'Theory, Spaces and Strategies of Intervention I - Group - Chair 'A', Bachelor's Degree in Social Work, Faculty of Social Sciences at the National University of Cordoba, 2020.

Address for correspondence: inestorcigliani@yahoo.com

English translation of full article will be found after the Spanish version

Introducción

En este trabajo abordamos los aportes de la relación teoría-práctica del Trabajo Social Grupal (TSG), dando cuenta de la configuración e incidencia de las perspectivas teóricas y metodológicas en las prácticas de coordinación y observación de grupos en Argentina desde una relectura contemporánea. El tema es abordado desde un conjunto de reflexiones sistematizadas durante 2019-2020.

Este recorte temporal implica necesariamente integrar a nuestras reflexiones los atravesamientos de la crisis socio-sanitaria generada por la irrupción del Covid-19. En este sentido, coincidimos con Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer (2020) en el planteamiento que caracteriza estos tiempos extraños como un hiato o interrupción abrupta de lo cotidiano atravesado por un *tiempo de espera*:

El tiempo de la pandemia parece de a ratos detenido, lento, pero también acelerado, intensificado. Está poblado de espectros, de lo que ya no es pero tampoco termina de ser (Derrida, 1992). Es una experiencia del límite: está claro que no volveremos a ser los mismos (Dussel; Ferrante; Pulfer, 2020, p. 11).

En este contexto social y temporal, los modos de tramitar lo social también están configurados bajo la matriz moderno-colonial, la brecha digital y el capitalismo tardío, que a decir de los¹ autores:

Si algo aparece claro en este tiempo convulso es la afirmación y el despliegue decisivo de las tecnologías en la vida personal y social (Dussel et al, 2020, p. 12).

Es a partir de este fenómeno que nos preguntamos y ensayamos metodologías inventivas en nuestro espacio de actuación inmediato, apareciendo preguntas claves que orientaron nuestro proceso, no sin tensiones ni contradicciones: ¿Qué aprendizajes, qué legados, qué marcas arroja la experiencia de la virtualidad a la que nos vemos con obligación de migrar, para darle continuidad a las tareas pedagógicas y profesionales en TSG?, ¿Cómo pensar la formación y la acción del Trabajo Social Grupal en el marco de las nuevas relaciones y vínculos con lo social que se están tejiendo en estos tiempos de emergencias?

Estos interrogantes se constituyeron como el contexto de surgimiento de un conjunto de reflexiones que fuimos desarrollando con el equipo

de cátedra y desde la experiencia profesional en torno a ciertas capacidades instrumentales en el abordaje de lo grupal que remiten a marcos epistemológicos amplios. La metodología de identificación de estas capacidades instrumentales consisten en la coordinación, la observación, el registro y la escucha activa, que se configuran como herramientas de recolección de datos para el análisis de los procesos grupales a partir de prácticas situadas. En este sentido, iniciamos el presente escrito con una revisión histórica que evidencie ciertos supuestos epistemológicos de las diversas perspectivas teóricas referidas a lo grupal surgidos en determinados escenarios socio-políticos. Sobre esta necesidad continuamos con el análisis de las corrientes clásicas de abordaje de lo grupal, así como las perspectivas críticas de Pichon Rivière y Paulo Freire a la luz de las nuevas discusiones teóricas-metodológicas contemporáneas vinculadas a los procesos de descolonialidad del saber y de los feminismos nuestroamericanos, reconociendo los principales aportes al TSG.

La intencionalidad teórica, epistemológica y política es pensar el diálogo e integración de estos debates a una mirada operacional en la construcción de herramientas instrumentales como la coordinación y la observación en el campo de intervención profesional. Finalmente, las reflexiones que nos proponemos hacer buscan la implicación en el proceso de enseñanza/aprendizaje de todos los actores, así como una mirada interseccional de la cuestión social, haciendo dialogar las matrices epistémicas de los feminismos nuestroamericanos y la teoría descolonial, con la historización y politización de los elementos táctico-operativos o instrumentales del Trabajo Social Grupal.

Revisión histórica, la importancia de los contextos en la emergencia de teorías acerca del TSG

Nuestras reflexiones e interrogantes como docentes y profesionales se han ido constituyendo y desarrollando a partir de la experiencia y de encuentros académicos de Cátedras de grupo en Argentina y la región. De este modo, las mismas pretenden inscribirse dentro de un campo de conocimiento y acción crítica, desde un abordaje situado, interseccional y colectivo. A su vez, a este conjunto de inquietudes se le suma la compleja relación con el contexto actual, donde la emergencia del Covid-19 pone en evidencia una serie de crisis societales a gran

escala en la región, nuestros territorios y corporalidades.

Las reflexiones sistematizadas y desarrolladas a lo largo de estos años, han promovido una revisión crítica e histórica de nuestra profesión, poniendo en evidencia que la incidencia del trabajo grupal dentro del campo del Trabajo Social está en estrecha vinculación con modelos de integración social, promovidos por las grandes potencias geopolíticas en el marco de lo que se denominó la Alianza para el Progreso durante la década de los sesenta. Este modelo societal traía aparejado una mirada sobre el *abordaje de lo social*, y buscó instituir un imaginario respecto de los efectos de la cuestión social para Nuestra América² como así también instaurar bajo la legalidad de las democracias liberales, la extracción de nuestra vitalidad ambiental, humana y ancestral. Durante esta década en la región se sucedieron movimientos políticos sindicales y estudiantiles que emergieron de las esperanzas de la denominada Revolución Cubana en el 69' y en el 68' con el mayo Francés. Los golpes de Estado se encauzaban a confrontar el comunismo. De esta manera la Alianza para el Progreso se proponía, tras el fin de la segunda guerra mundial, instalar a Estados Unidos como líder indiscutido del escenario mundial. El Plan Marshall para Nuestra América tuvo diferencias con el sistema de empréstitos europeos que se otorgan tras la caída de los Aliados en Europa. La misión del mismo tenía por objetivo que todos los países del mundo alcanzaran el desarrollo vía el progreso y la mejora de los indicadores de crecimiento económico y el desarrollo humano. El gobierno de Estados Unidos ofrecía apoyo financiero a aquellos países que presentaban programas de desarrollo *amplios y bien concebidos*. Era necesario comprender al *sujeto*³ destinatario de estas políticas como el obstáculo estructural para el crecimiento y el desarrollo humano.

La supuesta “falta” de ilustración de sus habitantes, bajo las potentes ficciones de raza, género, generación y clase, condicionaron programas de diversos organismos que no solo intervinieron en la gestión de empréstitos sino que también implementaron -vía fondos globales- programas para el denominado desarrollo social, diseñados por América del Norte. De esta manera se reificaron bajo slogans de Derechos Humanos, la mirada etnocéntrica acerca de la cultura nuestroamericana⁴ y sus movimientos sociales. Sin embargo desde el punto de vista del contenido, estas reformas guardaban sintonía con la visión cepalina⁵ de la época.

En la revisión histórica de la profesión del Trabajo Social, a este

extenso momento se lo denomina *Desarrollismo*. Las herramientas para la actuación profesional en el marco de los métodos generales de Planificación y Administración para la provisión de servicios son: de Caso, de Grupo, de Organización y Desarrollo de la Comunidad. En el Servicio Social de Grupo se distinguen métodos de grupo destinados al tratamiento y rehabilitación, en otros casos el de grupos orientados a la participación social, y otros que procuran el desarrollo personal (Lucena Dantas, 1981).

Estos modelos se encuentran fuertemente influenciados por la Psicología y Sociología de orientación funcionalista integradas al campo del Trabajo Social junto a herramientas de psicología de grupo que centran su atención en el *agente del cambio social*. Las herramientas fueron la observación sistemática de los hechos y las normas de interacción, los tipos de liderazgos, grados de cohesión y otras dimensiones grupales. A través de indicadores de observación se pueden diagnosticar necesidades, recursos, fortalezas y debilidades de los grupos/comunidades en las que el Trabajo Social habitualmente coordina. Entendiendo a la comprensión de los efectos de la Cuestión Social, como manifestaciones de la contradicción entre la cuestión social y trabajo y desde una crítica epistemológica, se percibe que centrar la atención en la posibilidades de los agentes sin establecer análisis complejos respecto de los contextos y condicionantes estructurales de Nuestra América, pone de relieve que el modelo de intervención propuesto retiene una apuesta colonial al considerar los efectos ocasionados por el capitalismo (y su dinámica internacional con los países potencia) como parte de un déficit civilizatorio propio de América Latina, sedimentando las cuestiones de género, generación, raza y clase.

A finales de los sesenta, el método de grupos en sintonía con el proceso global de grandes cimbronazos de resistencias políticas en Nuestra América, pierde su expansión (Travi, 2019) incluso disminuye su presencia en los planes de estudio en Trabajo Social en una tendencia que persiste por largo tiempo. El movimiento de Reconceptualización dentro de la mirada histórica del Trabajo Social en Nuestra América, cuestiona los supuestos desarrollistas y los límites que contiene la definición científico técnica de los métodos que contribuyen a su realización, diseñados para el abordaje de lo social, identificando premisas positivistas-funcionalistas.

La modificación de su nominación a Trabajo Social⁶, acompaña una

inversión de miradas que transita desde la teoría de la marginalidad y la modernización a la teoría de la Dependencia (Cardozo y Faletto, 1969). En Nuestra América, se inicia una apertura crítica que redefine los supuestos de integración social con fines de desarrollo. En Trabajo Social se cuestiona la metodología centrada en las destrezas técnicas para la coordinación, que tiene por objetivo el desarrollo personal de los integrantes del grupo, promoviendo roles y actitudes de cooperación en afinidad con el método de Desarrollo de la Comunidad, comprendiéndolos como la llave del cambio social democrático y la superación del *subdesarrollo*. La reconceptualización en Trabajo Social recupera matrices de pensamiento nustramericanas que problematizan la intervención profesional en grupos, siendo paradigmas de este proceso las orientaciones brindadas por la Educación Popular de Paulo Freire y la Psicología Social de Enrique Pichon Rivière.

Una lectura de Freire: su propuesta política acerca del ‘acto de enseñar’ y sus aportes al TSG

La aproximación a la historia nustramericana desarrollada anteriormente es también un acceso a Paulo Freire, a su historia de vida y a su contexto de producción. Durante el siglo XX y en particular durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, en diversos puntos de América Latina se desarrollaron procesos democráticos populares de corte nacionalistas como fue el peronismo en la Argentina y el gobierno de Getulio Vargas en Brasil. Freire (1921-1997) nace en Recife, uno de los estados más empobrecidos del norte de Brasil. Proviene de una familia de clase media pobre de tradición católica, vinculándose luego a la Teología de la Liberación la cual busca en la fe y el evangelio el compromiso contra la pobreza y en pos de la liberación humana. Aún en contexto de pobreza accede a estudios universitarios graduándose como abogado, formándose también en torno a la pedagogía y la filosofía. Posteriormente se orienta hacia la función educadora influenciado por Elza Maia Costa de Oliveira, maestra de nivel primario, con quien amplía sus miradas en el mundo de la cultura y de la educación. En el año 1946 es nombrado Director del Departamento de Educación y Cultura en el estado de Pernambuco donde busca generar procesos de alfabetización en los sectores rurales más excluidos y con mayores índices de analfabetismo, lo que constituye el contenido inicial en la

línea de la educación popular. Cabe señalar que para poder votar en Brasil en ese momento era necesario saber leer y escribir, elementos considerados constituyentes de la ciudadanía.

Freire (1971) basa su análisis en claves conceptuales sustentadas en tres ejes fundantes: 1. la noción de conciencia oprimida o dominada a partir de la cual todo proceso educativo es un acto de cambio y liberación; 2. el proceso de enseñar es inherente al de aprender y ubica como prioritaria la relación sujeto-sujeto, en la redefinición del rol del educadore-educande, constituyéndose a su vez el acto de aprender con el otro; 3. el hombre y la realidad-mundo tienen existencia material objetiva, pero es solamente el hombre, mediatizado por otros, quien la puede conocer. Al ser un ser de relaciones, abierto, participa en los dos aspectos de la realidad que son la natural y la cultural. El hombre es un ser de relaciones, porque está en y con el mundo. La mediación de los otros hombres, en el contexto grupal, es lo que posibilita el vínculo hombre-mundo, y su énfasis en señalar que cada *uno es un ser en el mundo, con el mundo y con los otros*. Para Freire no hay hombre sin mundo, esa relación forma parte de un permanente movimiento y devenir en el aquí y ahora, en una relación que les define e identifica y nos desafía (Drovetta, 2009).

Desde su mirada dialéctica propone al espacio colectivo, como los Círculos de Cultura (CC), como herramienta para intervenir reflexivamente entre los hombres y las mujeres a fin de generar actos de conocimiento y nuevos sentidos. Afirma este cambio abordando los contenidos significativos, simbólicos, culturales y sociales que constituyen el mundo que les rodea y ubica como seres senti-pensantes. Este modo de intervenir en los espacios grupales, como sistemas de relaciones en el marco de contextos específicos, facilita la generación de la palabra y de temas que contribuyen a identificar e integrar la cotidianidad de cada sujeto en el mismo proceso de aprendizaje. Freire busca transmitir que la educación es un acto político en la vida cotidiana y el espacio grupal es la instancia mediadora. En este sentido sostendremos que la figura de la coordinación cobra un sentido clave al acompañar los procesos de grupo, el entramado y el diálogo en estos espacios colectivos. En este rol existen dos facetas de un mismo proceso que se retroalimentan: la facilitación del diálogo y el arte de la escucha.

El diálogo en Freire se propone desde una lógica de horizontalidad de los roles existentes en el proceso grupal. Paralelamente, el diálogo

busca asentar en la escucha y atención a la palabra de le otre para que esta palabra sea parte de la dialéctica del grupo. Así, el diálogo implica la reflexividad sobre la vida cotidiana y sus contextos, que atraviesan y develan las necesidades de les sujetos dando sentido a la intervención social en el espacio grupal. Es así que el trabajo sistemático y procesual, basado en la indagación, observación y coordinación de los espacios grupales permite comprender la convicción de Freire; quien sostiene que, primero se realiza una lectura de mundos y entramados simbólicos, y luego en el marco de ese registro se articulan procesos educativos vinculados a conocimientos significativos de la vida cotidiana que preceden la lectura de la palabra. Su propuesta de la práctica educativa grupal se encuentra basada en el trabajo reflexivo y de toma de conciencia sobre la realidad de opresión pasiva de les sujetos. La propuesta de Freire (op. cit) está basada en el supuesto de que el grupo es lo que habilita la construcción de una cultura en común en un tiempo determinado. El grupo se constituye en una oportunidad de aprendizaje, posibilitando la construcción del mundo común.

Una lectura de Pichon-Rivière: propuesta social sobre la salud mental y sus aportes al TSG

La *psicología social pichoniana* es una de las corrientes críticas nustramericanas que sustentan la intervención e investigación en el Trabajo Social Grupal (Robles, Ferrari y Quiroga, 2019; Torcigliani, 2020). El pensamiento y obra de Enrique Pichon-Rivière (1907-1977) ha significado un importante aporte al campo de lo grupal, contribuyendo notablemente a la comprensión de la estructura y el funcionamiento de los grupos. En dicho campo convergen diversas áreas de conocimiento entre las que se encuentran las Ciencias Sociales, incluyendo Trabajo Social.

Abordar los aportes de la teoría pichoniana implica identificar las trayectorias biográficas del autor que, aunque excede los propósitos del presente trabajo, encuentra un amplio desarrollo en autores que parten de los orígenes del pensador y su historia de vida personal y familiar, marcada por la emigración de Europa a Nuestra América y radicación en la región chaqueña de Argentina.⁷ Allí convive con culturas locales, realidades de comunidades y pueblos originarios y los procesos de colonización y evangelización que implicaron formas particulares de relacionamiento y dominación socio-espacial. Pichon-Rivière reconoce

las influencias en su obra de determinados elementos de la cultura local al identificar las maneras de agruparse, el trabajo en comunidad y el sentido del orden imperante en la concepción de pensamiento del pueblo Guaraní (Zito Lema, 1993).

Observamos el cuestionamiento a las divisiones disciplinares y a la distancia entre el conocimiento académico y la praxis social, que en palabras del autor se trata de integrar la pseudo antinomia entre lo teórico y lo práctico (Pichon-Rivière, 1981). Su propuesta se asienta en un enfoque anti-reduccionista y polidimensional que reconoce a la persona humana como totalidad, desde una visión integral, como ser histórico-social en acto con su contexto y vínculo con los integrantes de su grupo de pertenencia, con sus representaciones, sus historias y dinámicas familiares particulares, con las estructuras socio-económicas y las condiciones concretas de vida (Pichon-Rivière, 1981; Pereira, 2013; Becerra, 2015). La idea de movimiento y transformación continua de los sujetos, de los vínculos que construyen y de las formas de operar en la realidad, parte de una visión dialéctica que concibe lo real como contradictorio y en permanente transformación.

El autor desarrolla la “teoría del vínculo” como una forma de estudio de las relaciones interpersonales. Junto a la concepción de sujeto, nos permite afirmar que todo vínculo es social y es establecido por la totalidad de la persona en un tiempo y espacio determinado⁸, como una estructura dinámica en constante movimiento. No existe un tipo único de vínculo, sino que las relaciones establecidas en y con el mundo son mixtas y siempre involucran diferentes estructuras vinculares en forma simultánea. De esta manera entendemos a la persona humana, no de manera aislada sino en relación con una forma de grupalidad, que puede ser de índole familiar (como una expresión de grupo básica en sus más amplias acepciones) u otra/s de pertenencia significativa.

La propuesta pichoniana presenta una desagregación instrumental que dialoga con su diseño de intervención y estrategia metodológica rearticulándolas también como método de investigación. Propone la *técnica del grupo operativo* o del *grupo centrado en la tarea* que transforma una situación grupal en un campo de indagación-acción, realizando una lectura no directiva del grupo a partir de su esquema referencial⁹, de la configuración específica de los roles prescritos (coordinación, observación y demás integrantes) y de las formas de desenvolver dichos roles (Pichon-Rivière, 1981; Pereira, 2013). En esta propuesta podemos

considerar de manera imbricada a las categorías de roles y vínculo, en tanto que “*en la situación del vínculo se incluye siempre el rol. La comprensión del otro en términos de rol nos proporciona una posibilidad para poder entrar en la situación y comprenderla*”. (Pichon-Rivière, 1985, p.73)

El grupo es entendido como el ámbito y a la vez el instrumento del aprendizaje, desplegando el interjuego de subjetividades, mediatizado por procesos de asunción y adjudicación de roles, a través de los cuales los sujetos de la acción grupal ponen de manifiesto su verticalidad (Pichon-Rivière, 1981). En dicho ámbito, la tarea grupal es el conjunto de las actividades planificadas, explícita e implícitamente, por el grupo para el logro de sus objetivos, a partir de sus necesidades. La finalidad es *aprender a pensar* en términos de resolución de las dificultades creadas y manifestadas en el campo grupal y no en el de cada integrante. Se conforma un nuevo esquema referencial pero esta vez a escala grupal, movilizandando las estructuras estereotipadas a partir del esclarecimiento, la comunicación y el aprendizaje en la resolución de tareas (Pichon-Rivière, 1981). En tal propósito los roles de coordinación y observación grupal se configuran como *liderazgos funcionales* u *operativos* favoreciendo el vínculo entre el grupo y el campo de su tarea.

En la propuesta pichoniana reconocemos la importancia de identificar y analizar diferentes tipos de roles y el movimiento e interjuego entre los mismos, detectando las representaciones y los problemas que se suscitan en la escena grupal. La coordinación, que actúa como orientadora o guía, tiene la función de promover la comunicación entre los integrantes del grupo, para que éste supere los obstáculos que se presentan en la realización de la tarea. La función de observación grupal se constituye como una estrategia de indagación operativa y recolección de datos, habilitando la producción de los mismos en torno al acontecer grupal, estableciendo hipótesis sobre el desarrollo del grupo y la relación que mantiene con sus objetivos. Para tal fin, la elaboración de crónicas grupales y sistematización de informes serán técnicas necesarias (García, Robles, Rojas y Torelli, 2008). En la observación, se parte de un enfoque panorámico de registro que implica atender a los diversos elementos que conforman uno o varios problemas en el interjuego de roles y la realización de la tarea y analizar las posibles soluciones o alternativas para su abordaje. Toda observación es siempre participante y modificadora del campo en el que se produce. Entre quien observa y quienes son “observados” se crea una situación de interacción, una

relación y unidad dialéctica de implicaciones mutuas (Pichon-Rivière, 1985). En síntesis, la coordinación y la observación como metodologías de intervención e investigación se integran como unidad de trabajo en un proceso de comprensión e interpretación del devenir grupal orientado al proceso de aprendizaje que acerca al grupo a la consecución de la *tarea*.

Integrando la opción crítica descolonial al Trabajo Social Grupal pospandémico

Como ya mencionado, las reflexiones que aquí nos proponemos tienen por objetivo integrar la opción crítica descolonial al TSG. Dicha crítica centra su atención en los procesos históricos de colonización occidental y en la implantación de un proceso de civilización naturalizado a través de instituciones de orden religioso, político, epistémico, educativo, cultural y ontológico, creadas en las colonias y prolongadas aún después de las independencias en jurisprudencia y políticas públicas (Gomez Hernández, 2017). La experiencia nustramericana indica que nuestro territorio aún se reconvierte, vía mecanismos de auto-colonización, en cantera extractiva de vida de las grandes potencias. Nuestra América ha transitado relaciones carnales y no carnales, marchas y contramarchas, sin embargo, el sesgo colonial ha sido marca insigne de todo el proceso histórico desde la conquista a esta parte.

Los efectos del capitalismo en la región robustecieron la corriente crítica en el TSG integrando los aportes del movimiento de la teología de la liberación y su opción por los pobres, desde la crítica a los procesos de evangelización y la propuesta de una liberación económica y social. La pedagogía del oprimido de Paulo Freire fue también en su fase inicial heredera del marxismo, y la educación fue sometida a crítica a través de una nueva versión de la misma que, denunciaba en cabeza del autor, los mecanismos de la opresión. Esta transformación dio paso de la teoría modernizante a la teoría crítica en Nuestra América, abriendo las posibilidades y desarrollos del pensamiento socio-crítico marxista. A su vez, incorpora al campesinado y la intelectualidad en la dialéctica de la lucha de clases (Gomez Hernández, 2017). De todos modos, incluso los modelos societales de mayor inclusión y soberanía como pueden identificarse en los Estados Bienestaristas (1945-1955/2003-2014) no abordaron la deconstrucción de la mirada patriarcal frente a las intervenciones del Estado y la mirada colonial con la que se asiste

a los sujetos en la intervención de lo social. Esta imposibilidad, está asociada con la búsqueda incesante de los Estados nuestroamericanos de asemejarse y cumplir con los mandatos de civilización y modernidad que, instalados en la institucionalidad política, económica, educativa, social y cultural de los estado-nación y en la globalización; mantienen y reproducen herencias coloniales. Estas herencias coloniales, convertidas en máximas para el desarrollo, coadyuvan la promoción del capitalismo, naturalizando el salario y el dinero como único medio para lograr una buena vida, con lo cual se debilita la crítica al sistema productivo y de acumulación. Así mismo, se realiza la negación de los saberes no científicos y por extensión a los sujetos que los encarnan, siendo estas también herencias coloniales (Gómez Hernández, 2017).

De esta manera hacia el interior del campo del Trabajo social se legitima un tipo de conocimiento que instrumentaliza operaciones estratégicas acerca de la pobreza, del progreso y el desarrollo, vetando las posibilidades holísticas acerca de los saberes originarios enraizados en nuestro territorio y experiencia vital. En este sentido, el Trabajo Social Descolonial¹⁰ propone categorías conceptuales y metodológicas que se traducen en una incomodidad epistemológica, la cual crea nuevas categorías que expresan la multiplicidad de sentidos políticos configuran una experiencia antipatriarcal y antirracista de Nuestra América. La experiencia descolonial nustramericana promueve la divergencia reflexiva, incluye la emoción y diversifica sus opciones estratégicas a partir de análisis interseccionales. Estos análisis interseccionales remiten a comprender cómo los procesos de intervención en Trabajo Social pueden integrar dimensiones de análisis tales como: el género, la generación, la raza, la clase y la *funcionalidad corporal*, identificándolas como ficciones de gran poder disciplinador funcionales al modelo del Desarrollo Humano. El *conjunto de negaciones ancestrales* hacia nuestros orígenes indigenistas y nuestro pasado colonizador, se profundiza en la construcción de un lenguaje inocuo y altamente tecnificado en la interpretación y el tratamiento de lo social.

La propuesta del Trabajo Social Descolonial es revitalizar los diseños y procesos de intervención, recreando sus fundamentos y objetos de abordaje. Esto se inscribe en la segunda premisa de esta propuesta teórica, a la cual identificamos como *viabilidad política*. Esta remite a integrar la dimensión de la asistencia en Trabajo Social, lo cual lleva a problematizar el instrumental de acciones en la intervención de lo social.

Es decir por un lado, atender la dimensión procesual y deconstructiva de una práctica descolonizadora, y por otro, comprenderla vinculada a la dimensión de lo urgente y cotidiano. Cotidianeidad en donde se producen y reproducen las necesidades sociales del buen vivir, las cuales en la experiencia nuestroamericana son expresión de exclusiones estructurales y negaciones ancestrales. Es dentro de este escenario de urgencia cotidiana en donde naturalmente nos insertamos los trabajadores sociales, construyendo estrategias de intervención *con viabilidad política*, que no sólo deconstruyan un modo de asistencia colonial sino que además restituyan en su dimensión material algunos de los derechos perdidos por estos largos años de colonización ancestral.

Simultáneamente a este debate emergente en las Ciencias Sociales, es necesario analizar el desplazamiento de la materialidad territorial a la virtualidad, generando experiencias duales frente a la extenuante situación de pandemia. Los espacios grupales territoriales de intervención socio-comunitaria se han desarticulado por las diversas medidas necesarias para el cuidado frente al COVID-19. Se desarrollan entonces modalidades virtuales para sostener las redes de apoyo grupales construidas. En este sentido la brecha digital se constituye en un importante factor de desigualdad en Argentina y la región, donde se encuentran poblaciones hiperconectadas y otras desconectadas, sea por cuestiones económicas, etarias, territoriales o de género.¹¹

De acuerdo al INDEC, en Argentina existen 5 millones de hogares sin conectividad, y de estos, 2 millones a los que la infraestructura para brindar servicio de internet todavía no ha llegado. En este contexto, desde el Estado Nacional se firmó un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU N°690) declarando como servicios públicos esenciales los de internet y telefonía celular, para facilitar el acceso y el uso de estos servicios en pandemia. Esto a su vez generó una disputa con las principales empresas proveedoras que aún no encuentra solución. Asimismo, la brecha en cuanto al conocimiento del uso sobre la tecnología (como utilizar la computadora, el celular o una aplicación) no está saldada y se profundiza aún más cuando las soluciones propuestas utilizan esos medios para poder interactuar y formar parte de un grupo dando por supuesto el conocimiento del uso de estos dispositivos. Mientras tanto, las grandes empresas de servicios digitales como Google, Microsoft y Apple, y de redes sociales como Facebook (que también es dueña de Whatsapp e Instagram), mediante sus servicios de chats, videollamadas, audios e

intercambio de imágenes, se convierten en el sostén de la comunicación en contexto de aislamiento, así como esenciales para la socialización y la concreción de todo tipo de tareas.

Es necesario advertir la tensión que surge a partir de que les *usuaries* de nuestra región utilizan estas tecnologías aceptando condiciones de apropiación y de comercialización de su información personal y profesional. En este sentido, se profundiza el modelo extractivista, ya no solo de recursos materiales y vitales, sino también del conocimiento y de los vínculos mapeados a partir de los territorios digitales que se transitan en la virtualidad. A este fenómeno de mercantilización, se añade el de las *fake news*, donde la propia población replica información desconociendo su falsedad, y que ha sido intencionalmente creada para confundir. En contexto de pandemia, los grupos migran y se apropian de plataformas para la *continuidad del intercambio* y modifican sus prácticas y tareas acorde a las posibilidades brindadas por dicha tecnología desarrollada para extraer y comercializar sus datos.

De este modo, la circulación de saberes y producción de nuevas prácticas grupales son ahora mediadas por tecnologías diseñadas de acuerdo a un modelo extractivista que pertenece ya no a un Estado-nación, sino a empresas multinacionales. La apropiación de las prácticas y los saberes continúa teniendo lugar, ahora de un modo más inmediato y facilitado en gran parte por la propia población, quien al afrontar las dificultades para satisfacer necesidades cotidianas y de sociabilidad en pandemia, accede a brindar información que hasta desconoce de sí misma. Surgen entonces interrogantes: ¿cuál es el rol de TSG al proponer la utilización de espacios digitales para la continuidad de intercambios y tareas?, ¿cómo se reconfigura el rol de coordinación en la virtualidad?, ¿cómo abordar la complejidad del hacer comunidad en lo grupal cuando se excede de lo físico y territorial?, ¿será que se recorren nuevas dimensiones y tramas?. La grupalidad virtual se configura entonces como un nuevo espacio-territorio con sus propias lógicas (Senmartin, 2016), atravesadas por institucionalidades que las promueven (Senmartin, 2014) pero también signadas por las interseccionalidades que definen a cada sujeto y su experiencia.

Algunos aportes del Trabajo Social Descolonial al TSG

Al realizarse críticas al Trabajo Social desde el plano ontológico

conceptual y epistemológico se suelen desestimar por un exceso de teoría o de ideología. Sin embargo, la crítica descolonial apunta a revisar y reconstruir esos diseños metodológicos en nuestras intervenciones, advirtiendo acerca del sesgo colonial y patriarcal subyacente en gran parte del modelo desarrollista. Esto nos interpela en el presente artículo referido al Trabajo Social Grupal, haciendo especial hincapié en la observación y coordinación de grupos.

Es preciso comprender que las estructuras grupales y su dinámica procesual, constituyen dimensiones relevantes aunque no agotan los marcos de sentido para estudiar y trabajar en grupos. Es necesario comprender cómo el *patrón de poder colonial* permea todos los procesos sociales en Nuestra América, así como la necesidad de incluir en nuestros análisis como funcionan en TS estos mecanismos coloniales. La propuesta entonces radica en comprender que los enfoques deben ser capaces de enlazar el contenido social y comunitario que da sentido a los marcos de interpretación desde los cuales Trabajo social construye sus respuestas estratégicas. De esta manera, el TSG recurrirá a epistemologías convergentes e interdisciplinarias y lógicas divergentes de saberes y prácticas grupales a fin de indagar las cuestiones significativas en la vida cotidiana de los sujetos, y cuestionar la homogeneidad que invisibiliza y silencia las desigualdades y singularidades. La cuestión radica en no reforzar los estereotipos y no recrear mecanismos de segregación social y política.

De esta manera nos proponemos re-significar *la teoría del aprendizaje ligada al cambio social*. Introducir a la perspectiva procesual en la vida grupal orientada a la reflexión-acción, las dimensiones que dan cuenta de procesos complejos de expulsión colonial, analizando las intersecciones de clase, género, generación, raza, *funcionalidad corporal* que permean las interacciones grupales. Cambiar el signo de la coordinación grupal implica una metodología dialógica/dialéctica, la cual exige una modificación del vínculo profesional, que reubica los saberes y convierte la intervención grupal en una práctica reflexiva y activa. La propuesta descolonizadora del Trabajo Social, propone re-articular dentro de los diseños y en las misma constitución del campo problemático¹², la posibilidad de pensar, sentir y actuar. De esta manera, se reconoce la heterogeneidad de los marcos referenciales de los integrantes en los grupos que abordaremos; llevando adelante un registro empático, emotivo y político, que reconozca disposiciones

corporales, ausencias, recurrencias y disciplinamientos sociológicos que llegan a adquirir fuerza axiológica en el entramado cotidiano de la reproducción social de la existencia.

Este registro experiencial precisa de recuperar la memoria vital de los integrantes de un grupo, comprendiendo que el tiempo¹³ opera desde una lógica colonizadora, patriarcal y extractivista. Esto forma parte fundamental del entramado subjetivo que permea cualquier intervención o *coordinación* en la cual el grupo constituye el dispositivo central. Los mecanismos de adjudicación y asunción de roles dentro de la clásica dialéctica pichoniana, se articulan en el marco de un tiempo grupal y un tiempo *real*. Este tiempo impuesto por las estructuras patriarcales y capitalistas tienen por meta producir plus-valor y extraer en un tiempo eficiente la vitalidad de nuestros territorios. Estos mecanismos reproducen en su misma dinámica el patrón de poder colonial, que a partir de incorporarlos al TSG permitirá guiar procesos de aprendizaje orientando a *la tarea* como praxis política.

Asimismo, una de las contribuciones metodológicas a la intervención grupal son las cartografías corporales o mapeos del cuerpo-territorio que nos posibilitan recuperar las vivencias y relaciones sociales cotidianas de las personas en sus espacios de vida y desde las grupalidades que producen -o resisten- con la premisa de que el cuerpo es un territorio-lugar que vivencia emociones y sensaciones (Cruz Hernández, Díaz Lozano y Ruales Jurado, 2020). Como metodología tiene un amplio desarrollo en procesos organizativos, movimentistas y reivindicativos, principalmente de grupos de mujeres campesinas, indígenas y afros organizadas principalmente en áreas rurales o zonas de conflictoambiental a lo largo de toda Nuestra América.¹⁴

Cuando cartografiamos el cuerpo como territorio, buscamos reconocer aquellas vivencias, emociones, sensaciones que se manifiestan en el cuerpo y están relacionadas con los espacios territoriales, los ámbitos de la grupalidad y los problemas sociales, políticos y económicos que allí se (re)producen. Es así que: “*Pensamos el cuerpo como nuestro primer territorio y al territorio lo reconocemos en nuestros cuerpos: cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos*” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p. 7). Con esta modalidad de *mapeo* analizamos aquellas asimetrías y relaciones de poder vinculadas principalmente al género en su intersección con

la clase social y la identidad étnica/racial que atraviesan las vivencias personales y colectivas de las personas en sus espacios y buscamos interpelar e interpretar a las grupalidades desde sus diversas formas de territorialización (Lan, Rocha, 2020).

Las cartografías corporales contribuyen a cuestionar la organización del espacio como un instrumento de ejercicio de poder, control y dominación y las formas de inscripción de los grupos en el mismo; posibilitan identificar opresiones y diferentes tipos de desigualdades que allí se expresan, señalar las *violencias* y *miedos* en clave territorial y desde la perspectiva de los sujetos; situar, caracterizar y representar las relaciones sociales cotidianas de los grupos y sus integrantes en los entornos que habitan y transitan (espacios laborales, residenciales, recreativos, educativos, culturales, sanitarios, comunitarios, espacios públicos y/o privados, etc), permite visibilizar la vulneración y violación de derechos y construir estrategias organizativas en clave proyectiva.

Esta re-lectura de la matriz crítica del pensamiento nuestroamericano grupal desde la recuperación de los saberes ancestrales indígenas, se propone integrarla en los registros vividos y corpóreos de lo que cada grupo comprenderá como su contexto político inmediato. La modalidad será la de instrumentar una diversidad de registros que habiliten la emergencia de las emociones junto a los registros de las exclusiones. Consideramos necesario integrar estas herramientas descolonizadoras junto a aportes claves de Pichon-Rivière que, a partir de la categoría de co-pensar habilita incluirlas desde una estrategia democrática aunque no autárquica. De esta manera comprenderemos la herramienta de coordinación como instancia para co-pensar, co-mapear, y co-registrar el proceso grupal desde un encuadre dialéctico, resignificando las herramientas de coordinación y observación.

Reflexiones Finales: La apuesta por un Trabajo Social Descolonial es un desafío de nuestros tiempos

La irrupción del COVID-19 afectó a la región evidenciando las desigualdades estructurales, sociales y sus expresiones en la disputa global por el acceso a los recursos sanitarios necesarios para salvar vidas.¹⁵ A las desigualdades económicas preexistentes, se suman las

producidas por la merma de actividades económicas y los conflictos políticos que plantean las posiciones frente a la pandemia.

El Trabajo Social Grupal en la región tiene a su favor las contribuciones de los debates actuales de los feminismos nuestroamericanos y las teorías descoloniales para la realización de lecturas críticas acerca de las estructuras del Estado Moderno, imbricando en estos análisis miradas interseccionales y comunitarias. Esta integración, a su vez, implica una ruptura epistemológica con lógicas binarias y cartesianas, que nos compromete a realizar propuestas de intervención e investigación en lo grupal, construyendo y recuperando los saberes invisibilizados por la extendida dominación colonial y patriarcal.

Las variaciones contextuales como efectos del capitalismo neoliberal tardío (García Delgado y Gradín, 2017) y de la pandemia, constituyen un trasfondo de las continuidades y discontinuidades que afectan profundamente al TSG. Asimismo, la escalada de la violencia de género arroja un registro estadístico demostrando que una mujer muere a manos de un femicida cada 29 horas. Esta realidad exige desarrollar lecturas y propuestas críticas que promuevan la desarticulación de prácticas coloniales, violentas y racistas en especial en las estructuras de las políticas públicas asistenciales. En este sentido, el Trabajo Social Grupal tiene la oportunidad de realizar registros necesarios para mapear las *ausencias*, las cuales se deben tornar en *emergencias* para las agendas de los Estados y las organizaciones comunitarias. Estas ausencias han tenido como protagonistas a las mujeres y disidencias, a les niñas, a les jóvenes, a las comunidades indígenas nuestroamericanas y a las organizaciones anticapacitistas.

De estos atravesamientos se desprenden los interrogantes y propuestas para pensar la observación y la coordinación, como prácticas descolonizadoras que integren una dimensión reflexiva de la vida social, incorporando saberes y lógicas dialógicas, procesuales e identitarias que habiliten una praxis transformadora, evitando caer en los mismo sesgos que nos proponemos deconstruir. Para esto, necesariamente la dialéctica de análisis debe incluir a quien observa y coordina como parte dialógica en la espiral del grupo, para oponer a los tecnicismos etnocéntricos una vigilancia epistemológica nuestroamericana. Asimismo, considerar el interrogante que plantean el uso de tecnología en la vida grupal: ¿cómo abordar el uso de las tecnologías en el TSG desde una mirada crítica, feminista y descolonizadora?. Es nuestro desafío pensar el TSG a partir

de estos interrogantes, considerando la complejidad de las tensiones y contradicciones que nos acontecen.

Esta revisión de aportes, nos invita a rediseñar la observación, la coordinación, el registro y la sistematización grupal como instancias comprendidas en el acto de indagación e interpretación de lo social, desde una cierta elección selectiva de parte del TSG. Esto a su vez, nos permite desarrollar dimensiones referidas a la propia narrativa de identidad, es decir a los legados y memorias ancestrales, así como a los registros generacionales vividos en los vínculos y trayectorias de vida. La investigación del grupo sobre sí mismo, marca el camino recorrido que lleva a definir el carácter del encuentro grupal desde los cuerpos-territorios que vivencian emociones y sensaciones a partir de metodologías otras, que tienen un amplio desarrollo en procesos de organización y reivindicación de grupos de mujeres campesinas, indígenas y afros organizadas principalmente en áreas rurales o zonas de conflicto ambiental a lo largo de toda Nuestra América. Por ejemplo, la construcción de cartografías corporales y comunitarias, la marcación de momentos significativos, conflictos, violencias y sufrimiento emocional, a fin de co-definir sobre que grupalidades se construyen emociones y claves de entendimiento desde las desigualdades en los cuerpos-territorios de Nuestra América.

A su vez, la revisión compartida y crítica de las experiencias, permite superar la suposición de la relación mecánica y moderno-colonial entre grupo y cambio social. Será necesario para el grupo entonces, comprender cómo actúan los atributos naturalizados que acentúan los estereotipos y las relaciones de cuerpos y grupos con las clasificaciones sociales e institucionales atribuidas desde estas matrices epistémicas. Advertir la asunción de estereotipos y prejuicios culturales, etarios, de género, étnicos y capacitistas como refugio en la propia política sobre los cuerpos. ¿Podremos entonces, como coordinadores y observadores, desarrollar nuevas sensibilidades en las experiencias grupales de Nuestra América?, ¿podremos superar o sospechar sobre nuestro carácter de extranjeros con carácter de externalidad frente a las alteridades subalternizadas?

Es un desafío observar las profundas resignificaciones que resultan de la construcción de sentido grupal, las nuevas aceptaciones y rechazos desde la integración de matrices epistémicas y experiencias desde nuestros propios cuerpos y territorios. Este proceso puede constituirse

en una experiencia desde donde proyectar en grupos la acción colectiva por venir, es decir la vida por vivir en comunidad. Es necesario y urgente un proyecto condensado de acción desde la pertenencia hacia la solidaridad territorial y politicidad grupal.

Notas

- 1 En este artículo se utiliza el lenguaje inclusivo.
- 2 Nuestra América es una conceptualización del enfoque descolonial, desarrollado por la pensadora e intelectual Silvia Rivera Cusicanqui, quien con el prefijo *nuestra* intenta resemantizar el concepto de América comprendiendo en Nuestra América aquella historia y entramado social tributario de los pueblos originarios. Abarca a su vez la idea de que el patrón de poder colonial operó en dicho entramado para vejarla y subsumirla a la cultura occidental.
- 3 Hablamos de sujeto en singular y masculino ya que el sujeto del plan de desarrollo para Nuestra América, se inscribe en la clásica división de lo público y lo privado, estableciendo división en cuanto al trabajo a partir de diferencias sexuales generizadas, hombre y mujer, estableciendo una jerarquización de castas sexuales vía el entronque patriarcal y la construcción binaria de los géneros.
- 4 Reeditando la vieja dicotomía civilización versus barbarie que justificó el genocidio indígena durante la colonización.
- 5 Cuando hablamos de la visión cepalina, nos referiremos a aquellas perspectivas que se desarrollaron en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en adelante CEPAL.
- 6 La nominación *Servicio Social* en América Latina se asocia a la etapa desarrollista (función de adaptación e integración) que reemplaza a la *Asistencia Social* (función para-médica/para-jurídica) . Durante la reconceptualización se expresa el cambio de perspectiva en la nominación *Trabajo Social*, relacionada con concientización, movilización, organización.
- 7 Luego de realizar un itinerario por diferentes lugares, la familia se instala en el “chaco santafesino” que integra la eco-región geohistórica del Gran Chaco Americano, la cual se extiende por el norte y un sector del centro de Argentina, Paraguay, el sudeste de Bolivia y un espacio limitado del sur de Brasil. La misma contempla una diversidad de climas boscosos, secos

y húmedos y una multiplicidad de identidades culturales. Se trata de un territorio habitado históricamente por diferentes pueblos originarios, entre los que se encuentran las naciones Qom, Wichí, Guaraní, Pilagá, entre otras. Por otra parte, la región chaqueña ha sido escenario de disputas fronterizas y enfrentamientos militares entre los estados nacionales del cono sur. Cabe destacar la “guerra de la triple alianza o del Paraguay” (1864-1870) y la “guerra del Chaco” (1932-1935) que trajeron severas consecuencias para los pueblos y naciones indígenas y el empobrecimiento de la población del lugar.

- 8 Desde el pensamiento pichoniano tanto el tiempo como el espacio se entienden como una sola y única unidad, nunca como dos dimensiones separadas.
- 9 El esquema referencial es entendido por Pichon-Rivière como “*el conjunto de conocimientos, de actitudes que cada uno de nosotros tiene en su mente y con el cual trabaja en relación con el mundo y consigo mismo.*” (1981, p.80)
- 10 Por nuestra parte, nos parece oportuno explicitar nuestra definición a favor del término descolonialidad. El argumento, de orden lingüístico, se da en relación al sentido mismo que toma el prefijo “des”, que constituye una confluencia de los prefijos latinos que implican privación u oposición (González Heredia, 2001). En nuestro caso hablar de descolonialidad implicaría entonces plantear una oposición a la colonialidad del poder, o pugnar por la privación de las lógicas que en términos del ser, del saber y del poder se instrumentan, para bregar por el desprendimiento y la apertura que el giro descolonial proponen” (Hermida M. E., Meschini, P. compiladoras), 2017, p. 22)
- 11 Para un análisis ver: Lago Martínez, S., & Rivoir, A. (2021). Tecnologías digitales y pandemia. *Controversias Y Concurrencias Latinoamericanas*, 12(22), 11-15. Recuperado a partir de <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/242>
- 12 Entendemos por campo problemático al escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social, que atraviesa la vida cotidiana de los sujetos y en el que nuestra intervención profesional se constituye.
- 13 El tiempo que desde las concepciones modernizadoras establece etapas evolutivas de los sujetos con los que trabajamos, está en estrecha vinculación con modelos de acumulación capitalistas que asocian la edad cronológica con la productividad. En este sentido, el tiempo dentro del TSG tiene el doble desafío de interconectar el tiempo impuesto frente a

- la construcción de otro tiempo, procesual, circular y vital en los grupos operativos desde el enfoque descolonial.
- 14 Para ampliar y reconocer distintos procesos metodológicos de cartografías corporales, en contextos urbanos y rurales, sugerimos consultar: <https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>, https://geografiacriticaecuador.org/wp-content/uploads/2018/04/Cartilla3_los_feminismos.pdf, <http://www.punt6.org/es/inicio-2/> , <https://iconoclasistas.net/portfolio-item/salud-y-extractivismo-2021/>
- 15 Con un ritmo en los contagios diarios que llegaba a 35.399, con un total de 532 fallecidos y con 6.644 internados en unidades de terapia intensiva. (Reporte Diario Vespertino del 26/05/2021 del Ministerio de Salud de Argentina)

Referencias

- Becerra, G. (2015): 'Enrique Pichón-Rivière: Los orígenes de la psicología social argentina'. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 5 (1). En Memoria Académica, UNLP, La Plata, Argentina.
- Cardozo F. y Faletto, E. (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. (Ensayo de interpretación sociológica), Lima, Perú, Editor Institutos de Estudios Peruanos.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017): 'Mapeando el cuerpo-territorio: Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios'. Quito, Ecuador.
- Cruz Hernández, D.; Díaz Lozano, J.; Ruales Jurado, G. (2020): 'Recorridos de la construcción de la geografía feminista del sur global'. *Revista Geopauta*, 4 (4), pp. 7-17. Vitória da Conquista, Brasil.
- Dussel, I.; Ferrante, P.; Pulfer, D. (2020): *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, UNIPE: Editorial Universitaria.
- Freire, P.; Quiroga, A. (1985): *El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichon Rivière*. São Paulo, Brasil. Ediciones Cinco.
- Freire, P. (1971): *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Uruguay. Ed. Tierra Nueva.
- García, D.; Robles, C.; Rojas, V.; Torelli, A. (2008): *El trabajo con grupos. Aportes teóricos e instrumentales*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- García Delgado, D. y Gradín, A. (2017). Comp. Documento de trabajo N° 5 : El

- neoliberalismo tardío: teoría y praxis. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Flacso Argentina. Accesible en: <https://politicaspublicas.flacso.org.ar/2018/05/22/el-neoliberalismo-tardio/>
- Gómez Hernández, E. (2017): 'Corrientes críticas en el trabajo social latinoamericano'. *Revista Eleuthera*, 8 (16), pp. 121-140. Bogotá, Colombia.
- Hermida, M. E. y Meschini, P. (2017): *Trabajo Social y Descolonialidad*. LUA Ed. Universidad de Mar del Plata, Mar Del Plata, Argentina.
- Lan, D.; Rocha, H. (2020): 'Metodologías feministas para el mapeo de geografías oprimidas en Argentina'. *Revista Geopauta*, 4 (4), pp. 46-67. Vitória da Conquista, Brasil.
- Lucena Dantas, J. (1981): 'La teoría metodológica del servicio social. Un abordaje sistemático', en *Metodología del Servicio Social - Documento de Teresópolis-Seminario de Teresópolis*, Rio de Janeiro, Brasil (1970). Buenos Aires, 2a ed, Editorial Humanitas.
- Pereira, T. T. S. O. (2013): 'Pichon-Rivière, La Dialéctica de los Grupos Operativos'. *Revista da SPAGESP - Sociedade de Psicoterapias Analíticas Grupais do Estado de São Paulo*, 14 (1), pp. 21-29. São Paulo, Brasil.
- Pichón Rivière, E. (1981): *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Nueva Visión.
- Robles, C.; Ferrari, G.; Quiroga P. (2019): *Lo grupal en la intervención, la docencia y la investigación en Trabajo Social*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Senmartin, D. (2014) 'Social Media and Diaspora Activism.' En: *Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America. Opportunities and risks*. Breuer, A. and Welp, Y. Eds. Routledge, NY. pp.183-199.
- Senmartin, D. (2016): *Grupalidades virtuales*, trabajo de adscripción para la asignatura Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención (grupal) I A. Facultad de Ciencias Sociales - UNC. Córdoba, Argentina.
- Torcigliani, Inés (2020) 'Desafíos teóricos, metodológicos e instrumentales para la intervención grupal' en Ibáñez, V. B. y Salazar Rocha, M. L. *Contenidos Teóricos, Metodología y Experiencias de Trabajo Social con Grupos*, Mar Chiquita, Editorial Beatrix, pp. 8-32
- Travi, B. (2019): 'El Trabajo Social con grupos: Proceso de profesionalización, fundamentos y su devenir en la actualidad', en Robles, C.; Ferrari, G.; Quiroga P. *Lo grupal en la intervención, la docencia y la investigación en Trabajo Social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 8-31.
- Zito Lema, Vicente (1993) 'Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura'. Ediciones Cinco. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

A critical and post-pandemic re-reading of the theory-practice relationship in social group work

Ines Torcigliani¹, Gabriela Artazo¹, Lucía Bertona¹,
Mabel Campana¹, Silvia Drovetta¹
, Juan Lagarejo¹, Denise Senmartin¹

Abstract: *This paper intends to approach, from the systematizations of our questions as a teaching team, a critical re-reading of the instrumental contributions of Pichon-Rivière and Paulo Freire. We propose to do this re-reading from the contributions of the decolonial theories and the Latin American feminisms, noticing the immanent dialogue that our profession maintains with the immediate emergency contexts, as well as with the structural conditioning factors. Both aspects, in the current context of world pandemic, intensify their incidence in the daily reproduction of the existence of the subjects with whom we work. The theoretical, epistemological and political intention is to think the dialogue and integration of these debates under an operational look in the construction of instrumental tools such as coordination and observation in the field of professional intervention. To integrate these contributions is to broaden our view from intersectional dimensions of the Social Question, dialoguing the epistemic matrixes of our American feminisms and decolonial theories, with the historicization and politicization of the tactical-operational or instrumental elements of group social work.*

Keywords: *theory/practice relationship; integration of debates - decolonial theories and feminisms; coordination and observation; operational elements; instrumental dimensions, group social work.*

1. Teaching team of the subject 'Theory, Spaces and Strategies of Intervention I - Group - Chair 'A', Bachelor's Degree in Social Work, Faculty of Social Sciences at the National University of Cordoba, 2020.

Address for correspondence: inestorcigliani@yahoo.com

Introduction

In this paper we address the contributions of the theory-practice relationship of Group Social Work, giving an account of the configuration and incidence of theoretical and methodological perspectives in the practices of coordination and observation of groups in Argentina from a contemporary re-reading. The topic is approached from a set of reflections systematized during 2019-2020.

This time frame necessarily implies integrating into our reflections the traversals of the socio-sanitary crisis generated by the irruption of Covid-19. In this sense, we agree with Inés Dussel, Patricia Ferrante and Darío Pulfer (2020) in the approach that characterizes these strange times as a hiatus or abrupt interruption of the everyday crossed by a *time of waiting*:

The time of the pandemic seems at times stopped, slow, but also accelerated, intensified. It is full of specters, of what no longer is but also does not end up being (Derrida, 1992). It is an experience of the limit: it is clear that we will never be the same again (Dussel; Ferrante; Pulfer, 2020, p. 11).

In this social and temporal context, the ways of processing the social are also configured under the modern-colonial matrix, the digital divide and late capitalism, which according to the authors:

If anything appears clear in this convulsive time, it is the affirmation and decisive deployment of technologies in personal and social life (Dussel et al, 2020, p. 12).

It is from this phenomenon that we asked ourselves and tested inventive methodologies in our immediate space of action, and key questions appeared that guided our process, not without tensions or contradictions: What lessons, what legacies, what marks does the experience of the virtuality to which we are forced to migrate, to give continuity to the pedagogical and professional tasks in Group Social Work, how to think the formation and action of Group Social Work in the framework of the new relationships and links with the social that are being woven in these times of emergencies?

These questions were constituted as the context for the emergence of a set of reflections that we developed with the teaching team and from the professional experience around certain instrumental capacities in

the group approach that refer to broad epistemological frameworks. The methodology for identifying these instrumental capacities consists of coordination, observation, recording and active listening, which are configured as data collection tools for the analysis of group processes based on situated practices. In this sense, we begin this paper with a historical review that evidences certain epistemological assumptions of the diverse theoretical perspectives referred to the group that emerged in certain socio-political scenarios. Based on this need, we continue with the analysis of the classical currents of the group approach, as well as the critical perspectives of Pichon Rivière and Paulo Freire in the light of the new contemporary theoretical-methodological discussions linked to the processes of decoloniality of knowledge and the feminisms of our America, recognizing the main contributions to group social work.

The theoretical, epistemological and political intention is to think about the dialogue and integration of these debates to an operational view in the construction of instrumental tools such as coordination and observation in the field of professional intervention. Finally, the reflections we propose to make seek the involvement in the teaching/learning process of all the actors, as well as an intersectional view of the social question, dialoguing the epistemic matrixes of the Latin American feminisms and the decolonial theory, with the historicization and politicization of the tactical-operational or instrumental elements of Group Social Work.

Historical review, the importance of contexts in the emergence of group social work theories

Our reflections and questions as teachers and professionals have been constituted and developed from the experience and academic meetings of group Chairs in Argentina and the region. In this way, they intend to inscribe themselves within a field of knowledge and critical action, from a situated, intersectional and collective approach. At the same time, to this set of concerns is added the complex relationship with the current context, where the emergence of Covid-19 highlights a series of large-scale societal crises in the region, our territories and corporealities.

The reflections systematized and developed throughout these years have promoted a critical and historical review of our profession,

highlighting that the incidence of group work within the field of Social Work is closely linked to models of social integration, promoted by the great geopolitical powers within the framework of what was called the Alliance for Progress during the sixties. This societal model brought with it an *approach to social issues* and sought to establish an imaginary regarding the effects of the social question for Our ^{America2} as well as to establish, under the legality of liberal democracies, the extraction of our environmental, human and ancestral vitality. During this decade in the region there was a succession of political, trade union and student movements that emerged from the hopes of the so-called Cuban Revolution in 69' and in 68' with the French May. The coups d'état were aimed at confronting communism. In this way, the Alliance for Progress aimed, after the end of the Second World War, to install the United States as the undisputed leader of the world scenario. The Marshall Plan for Our America differed from the system of European loans granted after the fall of the Allies in Europe. Its mission was to help all the countries of the world achieve development through progress and the improvement of economic growth and human development indicators. The U.S. government offered financial support to those countries that presented *comprehensive and well-conceived* development programs. It was necessary to understand the target³ of these policies as the structural obstacle to growth and human development.

The supposed “lack” of enlightenment of its inhabitants, under the powerful fictions of race, gender, generation and class, conditioned programs of various agencies that not only intervened in the management of loans but also implemented -via global funds- programs for the so-called social development, designed by North America. In this way, the ethnocentric view of our American culture⁴ and its social movements was reified under slogans of Human Rights. However, from the point of view of content, these reforms were in tune with the Cepaline⁵ vision of the time.

In the historical review of the Social Work profession, this extensive moment is called *Developmentalism*. The tools for professional action within the framework of the general methods of Planning and Administration for the provision of services are: Case, Group, Organization and Community Development. In the Group Social Service, there are group methods aimed at treatment and rehabilitation, in other cases group methods aimed at social participation, and others

aimed at personal development (Lucena Dantas, 1981).

These models are strongly influenced by Psychology and Sociology of functionalist orientation integrated to the field of Social Work together with group psychology tools that focus their attention on the *agent of social change*. The tools were the systematic observation of the facts and norms of interaction, types of leadership, degrees of cohesion and other group dimensions. Through observation indicators it is possible to diagnose needs, resources, strengths and weaknesses of the groups/communities in which Social Work usually coordinates. Understanding the effects of the Social Question as manifestations of the contradiction between the social question and work and from an epistemological critique, it is perceived that focusing attention on the possibilities of the agents without establishing complex analyses regarding the contexts and structural conditioning factors of Our America, highlights that the proposed intervention model retains a colonial bent by considering the effects caused by capitalism (and its international dynamics with the power countries) as part of a civilizational deficit specific to Latin America, consolidating the issues of gender, generation, race and class.

At the end of the sixties, the group method, in tune with the global process of great shocks of political resistance in Our America, loses its expansion (Travi, 2019) and even decreases its presence in Social Work curricula in a trend that persists for a long time. The Reconceptualization movement within the historical view of Social Work in Our America, questions the developmentalist assumptions and the limits contained in the scientific-technical definition of the methods that contribute to its realization, designed for the approach of the social, identifying positivist-functionalist premises.

The modification of its name to Social Work⁶, accompanies an inversion of views that moves from the theory of marginality and modernization to the theory of Dependency (Cardozo and Faletto, 1969). In Our America, a critical opening begins that redefines the assumptions of social integration for development purposes. In Social Work, the methodology focused on technical skills for coordination is questioned, which aims at the personal development of group members, promoting cooperative roles and attitudes in affinity with the Community Development method, understanding them as the key to democratic social change and overcoming *underdevelopment*. The reconceptualization in Social Work recovers our American

thought matrixes that problematize the professional intervention in groups, being paradigms of this process the orientations provided by Paulo Freire's Popular Education and Enrique Pichon Rivière's Social Psychology.

A reading of Freire: his political proposal on the 'act of teaching' and his contributions to group social work

The approach to the history of our America developed above is also an access to Paulo Freire, to his life story and to his context of production. During the 20th century, and particularly during the 1940s and 1950s, popular democratic processes of a nationalist nature developed in various parts of Latin America, such as Peronism in Argentina and the government of Getulio Vargas in Brazil. Freire (1921-1997) was born in Recife, one of the most impoverished states in northern Brazil. He came from a poor middle-class family with a Catholic tradition, and later became involved in Liberation Theology, which seeks in faith and the Gospel a commitment against poverty and in pursuit of human liberation. Even in the context of poverty, he pursued university studies, graduating as a lawyer, and was also trained in pedagogy and philosophy. Later on, he was influenced by Elza Maia Costa de Oliveira, an elementary school teacher, with whom he broadened his vision of the world of culture and education. In 1946, he was appointed Director of the Department of Education and Culture in the state of Pernambuco, where he sought to generate literacy processes in the most excluded rural sectors with the highest illiteracy rates, which constituted the initial content in the line of popular education. It should be noted that in order to be able to vote in Brazil at that time it was necessary to know how to read and write, elements considered constitutive of citizenship.

Freire (1971) bases his analysis on conceptual keys based on three fundamental axes: 1. the notion of oppressed or dominated consciousness from which every educational process is an act of change and liberation; 2. the process of teaching is inherent in the process of learning and places as a priority the subject-subject relationship, in the redefinition of the role of the educator-educatee. The process of teaching is inherent to that of learning and places as a priority the subject-subject relationship, in the redefinition of the role of the educator-educande, constituting in turn the act of learning with the other; 3. man and the

world-reality have an objective material existence, but it is only man, mediated by others, who can know it. Being a being of relationships, open, he participates in the two aspects of reality which are the natural and the cultural. Man is a being of relationships, because he is in and with the world. The mediation of other men, in the group context, is what makes the man-world link possible, and his emphasis on pointing out that each *one is a being in the world, with the world and with others*. For Freire there is no man without the world, this relationship is part of a permanent movement and becoming in the here and now, in a relationship that defines and identifies them and challenges us (Drovetta, 2009).

From its dialectical viewpoint, it proposes the collective space, such as the Circles of Culture (CC), as a tool to intervene reflexively among men and women in order to generate acts of knowledge and new meanings. It affirms this change by addressing the meaningful, symbolic, cultural and social contents that constitute the world that surrounds them and situates them as sentient beings. This way of intervening in group spaces, as systems of relationships within the framework of specific contexts, facilitates the generation of words and themes that contribute to identify and integrate the daily life of each subject in the learning process itself. Freire seeks to convey that education is a political act in everyday life and the group space is the mediating instance. In this sense, we will argue that the figure of the coordinator takes on a key role in accompanying the group processes, the interweaving and dialogue in these collective spaces. In this role there are two facets of the same process that feed each other: the facilitation of dialogue and the art of listening.

Dialogue in Freire is proposed from a logic of horizontality of the existing roles in the group process. At the same time, dialogue seeks to settle in the listening and attention to the word of the other so that this word becomes part of the dialectic of the group. Thus, the dialogue implies the reflexivity on daily life and its contexts, which cross and reveal the needs of the subjects, giving sense to the social intervention in the group space. Thus, the systematic and procedural work, based on inquiry, observation and coordination of group spaces, allows us to understand Freire's conviction, who holds that, first, a reading of worlds and symbolic frameworks is made, and then, within the framework of this register, educational processes linked to significant knowledge of

everyday life that precede the reading of the word are articulated. His proposal for group educational practice is based on reflective work and awareness of the reality of passive oppression of the subjects. Freire's proposal (op. cit) is based on the assumption that the group is what enables the construction of a common culture in a given time. The group constitutes a learning opportunity, enabling the construction of a common world.

A reading of Pichon-Rivière: social proposal on mental health and his contributions to group social work.

Pichonian social psychology is one of the critical currents in our country that support intervention and research in Group Social Work (Robles, Ferrari and Quiroga, 2019; Torcigliani, 2020). The thought and work of Enrique Pichon-Rivière (1907-1977) has made an important contribution to the group field, contributing significantly to the understanding of the structure and functioning of groups. Several areas of knowledge converge in this field, among which are the Social Sciences, including Social Work.

Addressing the contributions of Pichonian theory implies identifying the biographical trajectories of the author which, although beyond the scope of this paper, is widely developed in authors who start from the origins of the thinker and his personal and family life history, marked by emigration from Europe to Our America and settling in the Chaco region of Argentina.⁷ There he lives with local cultures, the realities of communities and native peoples and the processes of colonization and evangelization that involved particular forms of socio-spatial relationships and domination. Pichon-Rivière recognizes the influences in his work of certain elements of the local culture by identifying the ways of grouping, community work and the prevailing sense of order in the Guaraní people's conception of thought (Zito Lema, 1993).

We observe the questioning of disciplinary divisions and the distance between academic knowledge and social praxis, which in the author's words is about integrating the pseudo-antinomy between the theoretical and the practical (Pichon-Rivière, 1981). His proposal is based on an anti-reductionist and multidimensional approach that recognizes the human person as a whole, from an integral vision, as a historical-social being in action with his context and link with the members of his group

of belonging, with their representations, their histories and particular family dynamics, with the socio-economic structures and the concrete conditions of life (Pichon-Rivière, 1981; Pereira, 2013; Becerra, 2015). The idea of continuous movement and transformation of the subjects, of the links they build and of the ways of operating in reality, is based on a dialectical vision that conceives the real as contradictory and in permanent transformation.

The author develops the “bond theory” as a way of studying interpersonal relationships. Together with the conception of the subject, it allows us to affirm that every bond is social and is established by the totality of the person in a given time and ^{space}⁸ as a dynamic structure in constant movement. There is no single type of bond, but rather the relationships established in and with the world are mixed and always involve different bond structures simultaneously. In this way we understand the human person, not in isolation but in relation to a form of groupness, which may be of a family nature (as an expression of basic group in its broadest meanings) or other/s of significant belonging.

The Pichonian proposal presents an instrumental disaggregation that dialogues with his intervention design and methodological strategy, rearticulating them also as a research method. He proposes the *technique of the operative group* or the *task-centered group* that transforms a group situation into a field of inquiry-action, making a non-directive reading of the group based on its referential ^{scheme}⁹, on the specific configuration of the prescribed roles (coordination, observation and other members) and on the ways of developing these roles (Pichon-Rivière, 1981; Pereira, 2013). In this proposal we can consider the categories of roles and link in an intertwined manner, inasmuch as “*in the situation of the link the role is always included. Understanding the other in terms of role provides us with a possibility to be able to enter the situation and understand it*”. (Pichon-Rivière, 1985, p.73)

The group is understood as the environment and at the same time the instrument of learning, deploying the interplay of subjectivities, mediated by processes of assumption and adjudication of roles, through which the subjects of group action show their verticality (Pichon-Rivière, 1981). In this context, the group task is the set of activities planned, explicitly and implicitly, by the group for the achievement of its objectives, based on its needs. The aim is to *learn to think* in terms of solving the difficulties created and manifested in the group field and

not in that of each member. A new referential scheme is formed, but this time on a group scale, mobilizing stereotyped structures through clarification, communication and learning in the resolution of tasks (Pichon-Rivière, 1981). For this purpose, the roles of coordination and group observation are configured as *functional* or *operative leaderships* favoring the link between the group and the field of its task.

In the Pichonian proposal we recognize the importance of identifying and analyzing different types of roles and the movement and interplay between them, detecting the representations and problems that arise in the group scene. The coordination, which acts as a guide, has the function of promoting communication among the group members, so that the group overcomes the obstacles that arise in the realization of the task. The function of group observation is constituted as a strategy of operative inquiry and data collection, enabling the production of data about group events, establishing hypotheses about the development of the group and the relationship it maintains with its objectives. For this purpose, the elaboration of group chronicles and systematization of reports will be necessary techniques (García, Robles, Rojas and Torelli, 2008). Observation is based on a panoramic approach to recording that involves attending to the various elements that make up one or several problems in the interplay of roles and the performance of the task, and analyzing the possible solutions or alternatives for addressing them. All observation is always participative and modifying of the field in which it takes place. A situation of interaction is created between the one who observes and those who are “observed”, a dialectic relationship and unity of mutual implications (Pichon-Rivière, 1985). In synthesis, coordination and observation as methodologies of intervention and research are integrated as a work unit in a process of understanding and interpretation of the group evolution oriented to the learning process that brings the group closer to the achievement of the *task*.

Integrating the critical decolonial option into post-pandemic Group Social Work

As already mentioned, the reflections proposed here aim at integrating the decolonial critical option into group social work. Such criticism focuses its attention on the historical processes of Western colonization

and the implementation of a naturalized civilization process through institutions of religious, political, epistemic, educational, cultural and ontological order, created in the colonies and prolonged even after independence in jurisprudence and public policies (Gomez Hernández, 2017). Our American experience indicates that our territory is still being reconverted, through mechanisms of self-colonization, into an extractive quarry of life for the great powers. Our America has gone through personal and non-personal relations, marches and countermarches, however, the colonial bias has been the hallmark of the entire historical process since the conquest to this point in time. The effects of capitalism in the region strengthened the critical current in the group social work, integrating the contributions of the liberation theology movement and its option for the poor, from the critique of evangelization processes and the proposal for economic and social liberation. Paulo Freire's pedagogy of the oppressed was also in its initial phase an heir of Marxism, and education was subjected to criticism through a new version of it, which denounced, in the author's head, the mechanisms of oppression. This transformation gave way from modernizing theory to critical theory in Our America, opening the possibilities and developments of Marxist socio-critical thought. In turn, it incorporates the peasantry and the intelligentsia in the dialectic of class struggle (Gomez Hernández, 2017). Anyway, even the societal models of greater inclusion and sovereignty as can be identified in the Welfare States (1945-1955/2003-2014) did not address the deconstruction of the patriarchal gaze in front of the interventions of the State and the colonial gaze with which the subjects are assisted in the intervention of the social. This impossibility is associated with the incessant search of our American States to resemble and comply with the mandates of civilization and modernity that, installed in the political, economic, educational, social and cultural institutionality of the nation-states and in globalization, maintain and reproduce colonial legacies. These colonial legacies, converted into maxims for development, contribute to the promotion of capitalism, naturalizing wages and money as the only means to achieve a good life, thus weakening the critique of the productive and accumulation system. Likewise, the denial of non-scientific knowledge and by extension to the subjects that embody them, being these also colonial legacies (Gómez Hernández, 2017).

In this way, within the field of social work, a type of knowledge is

legitimized that instrumentalizes strategic operations about poverty, progress and development, vetoing the holistic possibilities about the original knowledge rooted in our territory and vital experience. In this sense, Decolonial Social Work¹⁰ proposes conceptual and methodological categories that translate into an epistemological discomfort, which creates new categories that express the multiplicity of political meanings that configure an anti-patriarchal and anti-racist experience of Our America. The decolonial experience of Our America promotes reflexive divergence, includes emotion and diversifies its strategic options based on intersectional analyses. These intersectional analyses refer to understanding how the processes of intervention in Social Work can integrate dimensions of analysis such as gender, generation, race, class and *bodily functionality*, identifying them as fictions of great disciplinary power functional to the model of Human Development. The *set of ancestral denials* towards our indigenous origins and our colonizing past, is deepened in the construction of an innocuous and highly technified language in the interpretation and treatment of the social.

The proposal of Decolonial Social Work is to revitalize the designs and processes of intervention, recreating its foundations and objects of approach. This is part of the second premise of this theoretical proposal, which we identify as *political viability*. This refers to integrating the dimension of assistance in Social Work, which leads to problematize the instrumentation of actions in social intervention. That is to say, on the one hand, to attend to the processual and deconstructive dimension of a decolonizing practice, and on the other hand, to understand it linked to the dimension of the urgent and everyday. Everyday life where the social needs of the good life are produced and reproduced, which in our American experience are an expression of structural exclusions and ancestral negations. It is within this scenario of daily urgency where we social workers naturally insert ourselves, building intervention strategies *with political viability*, which not only deconstruct a colonial mode of assistance but also restore in its material dimension some of the rights lost by these long years of ancestral colonization.

Simultaneously to this emerging debate in the Social Sciences, it is necessary to analyze the displacement of territorial materiality to virtuality, generating dual experiences in the face of the strenuous pandemic situation. The territorial group spaces of socio-community

intervention have been disarticulated by the various measures necessary for care in the face of COVID-19. Virtual modalities are then developed to sustain the group support networks built. In this sense, the digital divide is an important factor of inequality in Argentina and the region, where there are hyper-connected and disconnected populations, whether due to economic, age, territorial or gender issues.¹¹

According to INDEC, there are 5 million households in Argentina without connectivity, and of these, 2 million have not yet received the infrastructure to provide internet service. In this context, the National Government signed a Decree of Necessity and Urgency (DNU N°690) declaring Internet and cellular telephony as essential public services, in order to facilitate access and use of these services in a pandemic. This in turn generated a dispute with the main providers that has not yet been resolved. Likewise, the gap in terms of knowledge of the use of technology (how to use a computer, a cell phone or an application) has not been bridged and is further deepened when the proposed solutions use these means to interact and be part of a group, taking for granted the knowledge of the use of these devices. Meanwhile, large digital services companies such as Google, Microsoft and Apple, and social networks such as Facebook (which also owns Whatsapp and Instagram), through their chat services, video calls, audio and image sharing, become the mainstay of communication in the context of isolation, as well as essential for socialization and the completion of all kinds of tasks.

It is necessary to note the tension that arises from the fact that *users* in our region use these technologies accepting conditions of appropriation and commercialization of their personal and professional information. In this sense, the extractivist model is deepening, not only of material and vital resources, but also of knowledge and links mapped from the digital territories that are traversed in virtuality. To this phenomenon of commercialization, we can add that of *fake news*, where the population itself replicates information, unaware of its falsity, and which has been intentionally created to confuse. In the context of a pandemic, groups migrate and appropriate platforms for the *continuity of the exchange* and modify their practices and tasks according to the possibilities offered by such technology developed to extract and commercialize their data.

Thus, the circulation of knowledge and the production of new group practices are now mediated by technologies designed according to an extractivist model that no longer belongs to a nation-state,

but to multinational companies. The appropriation of practices and knowledge continues to take place, now in a more immediate way and largely facilitated by the population itself, who, facing the difficulties of satisfying daily needs and sociability in pandemic, has access to provide information that they do not even know about themselves. Questions arise then: what is the role of group social work in proposing the use of digital spaces for the continuity of exchanges and tasks, how is the role of coordination reconfigured in virtuality, how to address the complexity of community building in the group when it goes beyond the physical and territorial, and whether new dimensions and plots are being traversed? Virtual groupness is then configured as a new space-territory with its own logics (Senmartin, 2016), crossed by institutionalities that promote them (Senmartin, 2014) but also marked by the intersectionalities that define each subject and their experience.

Some contributions of Decolonial Social Work to group social work

When critiques of Social Work are made from the conceptual ontological and epistemological levels, they are usually dismissed as an excess of theory or ideology. However, the decolonial critique aims to review and reconstruct these methodological designs in our interventions, warning about the colonial and patriarchal bias underlying much of the developmental model. This is what challenges us in this article referring to Group Social Work, with special emphasis on the observation and coordination of groups.

It is necessary to understand that group structures and their processual dynamics constitute relevant dimensions, although they do not exhaust the frameworks of meaning to study and work in groups. It is necessary to understand how the *pattern of colonial power* permeates all social processes in Our America, as well as the need to include in our analysis how these colonial mechanisms work in ST. The proposal then lies in understanding that the approaches must be able to link the social and community content that gives meaning to the frameworks of interpretation from which Social Work builds its strategic responses. In this way, group social work will resort to convergent and interdisciplinary epistemologies and divergent logics of knowledge and group practices in order to investigate the significant issues in the daily life of the subjects, and to question the homogeneity that invisibilizes

and silences inequalities and singularities. The question is not to reinforce stereotypes and not to recreate mechanisms of social and political segregation.

In this way we propose to redefine *the theory of learning linked to social change*. To introduce to the processual perspective in group life oriented to reflection-action, the dimensions that account for complex processes of colonial expulsion, analyzing the intersections of class, gender, generation, race, *bodily functionality* that permeate group interactions. Changing the meaning of group coordination implies a dialogic/dialectical methodology, which demands a modification of the professional link, relocating knowledge and turning group intervention into a reflexive and active practice. The decolonizing proposal of Social Work proposes to re-articulate within the designs and in the very constitution of the problematic ^{field}¹², the possibility of thinking, feeling and acting. In this way, the heterogeneity of the referential frameworks of the members of the groups we will approach is recognized; carrying out an empathic, emotional and political register, which recognizes bodily dispositions, absences, recurrences and sociological disciplines that come to acquire axiological force in the daily framework of the social reproduction of existence.

This experiential record needs to recover the vital memory of the members of a group, understanding that ^{time}¹³ operates from a colonizing, patriarchal and extractivist logic. This is a fundamental part of the subjective framework that permeates any intervention or *coordination* in which the group constitutes the central device. The mechanisms of adjudication and assumption of roles within the classic Pichonian dialectic are articulated within the framework of a group time and a *real* time. This time imposed by patriarchal and capitalist structures aims to produce surplus-value and to extract in an efficient time the vitality of our territories. These mechanisms reproduce in their very dynamics the pattern of colonial power, which, by incorporating them into group social work, will make it possible to guide learning processes orienting the *task* as a political praxis.

Likewise, one of the methodological contributions to group intervention are the corporal cartographies or mappings of the body-territory that allow us to recover the experiences and daily social relations of people in their living spaces and from the groups that produce -or resist- with the premise that the body is a territory-place

that experiences emotions and sensations (Cruz Hernández, Díaz Lozano and Ruales Jurado, 2020). As a methodology, it has been widely developed in organizational, movement and protest processes, mainly among groups of peasant, indigenous and Afro-descendant women organized mainly in rural areas or areas of environmental conflict throughout the Americas.¹⁴

When we map the body as territory, we seek to recognize those experiences, emotions, sensations that are manifested in the body and are related to territorial spaces, group spheres and the social, political and economic problems that are (re)produced there. Thus, “*We think of the body as our first territory and we recognize the territory in our bodies: when the places we inhabit are violated, our bodies are affected, when our bodies are affected, the places we inhabit are violated*” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p. 7). With this *mapping* modality we analyze those asymmetries and power relations linked mainly to gender in its intersection with social class and ethnic/racial identity that cross the personal and collective experiences of people in their spaces and we seek to question and interpret the groupings from their various forms of territorialization (Lan, Rocha, 2020).

Corporal cartographies contribute to question the organization of space as an instrument for the exercise of power, control and domination and the forms of inscription of groups in it; they make it possible to identify oppressions and different types of inequalities that are expressed there, to point out *violence* and *fears* in territorial terms and from the perspective of the subjects; situate, characterize and represent the daily social relations of the groups and their members in the environments they inhabit and transit (work, residential, recreational, educational, cultural, health, community, public and/or private spaces, etc.), make it possible to visualize the violation and infringement of rights and build organizational strategies in a projective key.

This re-reading of the critical matrix of Our American group thought from the recovery of indigenous ancestral knowledge is proposed to be integrated into the lived and corporeal registers of what each group will understand as its immediate political context. The modality will be to implement a diversity of registers that enable the emergence of emotions together with the registers of exclusions. We consider it necessary to integrate these decolonizing tools together with key contributions of Pichon-Rivière who, from the category of co-pensor, enables their

inclusion from a democratic but not autarchic strategy. In this way we will understand the coordination tool as an instance for co-thinking, co-mapping, and co-registering the group process from a dialectical frame, resignifying the tools of coordination and observation.

Final Reflections: The bet for a Decolonial Social Work is a challenge of our times.

The outbreak of COVID-19 affected the region, highlighting structural and social inequalities and their expression in the global dispute over access to the health resources needed to save lives.¹⁵ In addition to the pre-existing economic inequalities, there are those produced by the decline in economic activities and the political conflicts arising from positions in the face of the pandemic.

Group Social Work in the region has in its favor the contributions of the current debates of Latin American feminisms and decolonial theories for the realization of critical readings about the structures of the Modern State, imbricating in these analyses intersectional and communitarian views. This integration, in turn, implies an epistemological rupture with binary and Cartesian logics, which commits us to carry out proposals of intervention and research in the group, building and recovering the knowledge made invisible by the extended colonial and patriarchal domination.

Contextual variations as effects of late neoliberal capitalism (García Delgado and Gradín, 2017) and of the pandemic, constitute a background of the continuities and discontinuities that profoundly affect group social work. Likewise, the escalation of gender-based violence yields a statistical record demonstrating that a woman dies at the hands of a femicide every 29 hours. This reality demands the development of critical readings and proposals that promote the dismantling of colonial, violent and racist practices, especially in the structures of public assistance policies. In this sense, Group Social Work has the opportunity to make the necessary records to map the *absences*, which should become *emergencies* for the agendas of States and community organizations. The protagonists of these absences have been women and dissidents, children, young people, indigenous communities in our America and anti-capacity organizations.

From these crossings, questions and proposals arise to think observation and coordination as decolonizing practices that integrate a reflexive dimension of social life, incorporating knowledge and dialogic, processual and identity-based logics that enable a transformative praxis, avoiding falling into the same biases that we propose to deconstruct. For this, the dialectic of analysis must necessarily include those who observe and coordinate as a dialogical part in the spiral of the group, in order to oppose ethnocentric technicalities with an epistemological vigilance of our American epistemology. Likewise, to consider the question posed by the use of technology in group life: how to approach the use of technologies in group social work from a critical, feminist and decolonizing point of view. It is our challenge to think about group social work from these questions, considering the complexity of the tensions and contradictions that we face.

This review of contributions invites us to redesign observation, coordination, registration and group systematization as instances included in the act of inquiry and interpretation of the social, from a certain selective choice on the part of the group social work. This, in turn, allows us to develop dimensions referring to the narrative of identity itself, that is to say, to the ancestral legacies and memories, as well as to the generational registers experienced in the links and trajectories of life. The research of the group on itself, marks the path that leads to define the character of the group encounter from the bodies-territories that experience emotions and sensations from other methodologies, which have a wide development in processes of organization and vindication of groups of peasant, indigenous and Afro women organized mainly in rural areas or areas of environmental conflict throughout Our America. For example, the construction of corporal and community cartographies, the marking of significant moments, conflicts, violence and emotional suffering, in order to co-define on which groups emotions and keys of understanding are built from the inequalities in the bodies-territories of Our America.

In turn, the shared and critical review of the experiences allows overcoming the assumption of the mechanical and modern-colonial relationship between group and social change. It will then be necessary for the group to understand how the naturalized attributes that accentuate stereotypes and the relationships of bodies and groups

with the social and institutional classifications attributed from these epistemic matrices act. To notice the assumption of stereotypes and cultural, age, gender, ethnic and capacitating prejudices as a refuge in the own politics on the bodies. Can we then, as coordinators and observers, develop new sensibilities in the group experiences of Our America, can we overcome or be suspicious about our character of foreigners with the character of externality in front of the subalternized alterities?

It is a challenge to observe the deep resignifications that result from the construction of group meaning, the new acceptances and rejections from the integration of epistemic matrixes and experiences from our own bodies and territories. This process can become an experience from which to project in groups the collective action to come, that is to say, the life to live in community. It is necessary and urgent a condensed project of action from the belonging towards territorial solidarity and group politicization.

Notes

1. Inclusive language is used in this article.
2. Our America is a conceptualization of the decolonial approach, developed by the thinker and intellectual Silvia Rivera Cusicanqui, who with the prefix *nuestra* tries to resemanticize the concept of America by understanding in Nuestra America that history and social framework tributary of the original peoples. It also encompasses the idea that the pattern of colonial power operated in this framework to humiliate it and subsume it to Western culture.
3. We speak of subject in the singular and masculine since the subject of the development plan for Our America is inscribed in the classic division of the public and the private, establishing division in terms of work based on gendered sexual differences, male and female, establishing a hierarchization of sexual castes via the patriarchal framework and the binary construction of genders.
4. Reiterating the old civilization versus barbarism dichotomy that justified the indigenous genocide during colonization.
5. When we speak of the ECLAC vision, we will refer to those perspectives that were developed at the Economic Commission for Latin America and

the Caribbean, hereinafter ECLAC.

6. The name *Social Service* in Latin America is associated with the developmentalist stage (adaptation and integration function) that replaces *Social Assistance* (para-medical/para-legal function). During the reconceptualization, a change of perspective is expressed in the name *Social Work*, related to awareness, mobilization, organization.
7. After an itinerary through different places, the family settles in the “Santa Fe Chaco”, which is part of the geo-historical eco-region of the Great American Chaco, which extends through the north and a sector of central Argentina, Paraguay, southeastern Bolivia and a limited area of southern Brazil. It includes a diversity of dry and humid forest climates and a multiplicity of cultural identities. It is a territory historically inhabited by different native peoples, including the Qom, Wichi, Guaraní and Pilagá nations, among others. On the other hand, the Chaco region has been the scene of border disputes and military confrontations between the national states of the southern cone. It is worth mentioning the “Triple Alliance or Paraguayan War” (1864-1870) and the “Chaco War” (1932-1935), which brought severe consequences for the indigenous peoples and nations and the impoverishment of the local population.
8. In Pichonian thought, both time and space are understood as a single unit, never as two separate dimensions.
9. The referential schema is understood by Pichon-Rivière as “*the set of knowledge, of attitudes that each of us has in our mind and with which we work in relation to the world and to ourselves.*” (1981, p.80)
10. For our part, it seems appropriate to explain our definition in favor of the term decoloniality. The argument, of a linguistic order, is given in relation to the very meaning of the prefix “des”, which is a confluence of Latin prefixes implying deprivation or opposition (González Heredia, 2001). In our case, to speak of decoloniality would imply then to raise an opposition to the coloniality of power, or to fight for the deprivation of the logics that in terms of being, knowledge and power are instrumented, to fight for the detachment and opening that the decolonial turn proposes” (Hermida M. E., Meschini, P. compilers), 2017, p. 22).
11. For an analysis see: Lago Martínez, S., & Rivoir, A. (2021). Digital technologies and pandemic. *Controversias Y Concurrencias Latinoamericanas*, 12(22), 11-15. Retrieved from <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/242>
12. We understand by problematic field the daily scenario where the manifestations of the social question are objectified, which crosses the

daily life of the subjects and in which our professional intervention is constituted.

13. The time that from modernizing conceptions establishes evolutionary stages of the subjects with whom we work, is closely linked to capitalist accumulation models that associate chronological age with productivity. In this sense, time within group social work has the double challenge of interconnecting the imposed time with the construction of another time, processual, circular and vital in the operative groups from the decolonial approach.
14. To expand and recognize different methodological processes of body mapping in urban and rural contexts, we suggest consulting: <https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>, https://geografiacriticaecuador.org/wp-content/uploads/2018/04/Cartilla3_los_feminismos.pdf, <http://www.punt6.org/es/inicio-2/>, <https://iconoclasistas.net/portfolio-item/salud-y-extractivismo-2021/>.
15. With a daily rate of 35,399 infections, with a total of 532 deaths and 6,644 hospitalized in intensive care units. (Report Diario Vespertino of 05/26/2021 of the Ministry of Health of Argentina).

References

References are listed above at the end of the Spanish original